

AGÜERO.  
Señora, por san Estacio,  
Que de un pecho vizcaino  
No podeis mejor fiarlo.

SOL.  
Debajo de ese seguro,  
Agüero, os he de hablar claro.  
A don Juan adora Blanca.

AGÜERO.  
¡Qué decis!

SOL.  
Verdad os hablo.  
Y esta amistad que conmigo  
Veis que de nuevo ha tratado,  
Es por tener ocasion  
Para verlo y para hablarlo.  
Ella en efeto le escribe  
Este papel de su mano,  
Y me pidió que con vos  
Se lo enviase, callando  
El ser suyo; que no quiero  
Su flaqueza declararos.  
Yo os la declaro, y fiara  
De un hombre que es tan hidalgo  
Secretos que un mundo importen.

AGÜERO.  
Como desos sé yo y callo.

SOL.  
Dádsele pues; que yo fio  
Que en premiaros no ande escaso.

AGÜERO.  
¡Qué mas premio que serviros?  
(*Da el papel á Agüero.*)

SOL.  
Yo solamente os encargo  
Que no le digais que estuvo  
Este papel en mis manos,  
Ni que visitando quedo  
A Blanca.

AGÜERO.  
Perded cuidado.

SOL.  
Porque como, por estar  
Ausente mi padre, salgo  
Sin su licencia de casa,  
Vivo con este recato,  
Y todo de vos lo fio.

AGÜERO.  
En mas pienso yo agradaros.

SOL.  
Adios pues, y vuestras paces  
Quedan, Agüero, á mi cargo;  
Que haciendo esto vos por Blanca,  
Quedaréis reconciliado. (*Vase.*)

#### ESCENA V.

AGÜERO.  
El tentador enemigo  
Anda poniéndome lazos  
Y ordenando por mil modos  
Que me muelan cada rato.  
Apénas escapé vivo  
Anoche de entre las manos  
De los criados de Arnesto  
Por el otro papel, cuando  
El diablo me mete en otra,  
Para ir luego el mismo diablo  
A revelárselo á Arnesto,  
Que ponga fin á mis años.  
Perdonad, Blanca; que yo  
No quiero arresgarme tanto,  
Porque no hallaré otra vida  
Y podré hallar otros amos.

Y perdonad vos, papel;  
Que tengo por mas barato  
¡Malos años para vos!  
Veros roto, que á mis cascos.  
(*Rompe el papel y vase.*)

#### ESCENA VI.

ARNESTO, SANGHO y JULIO, *de noche, con una lanterna.*

JULIO.  
Jamás á don Juan he hablado:  
No me puede conocer.

SANGHO.  
Y lanternazo ha de haber  
Que lo deje deslumbrado.  
Ruega á los cielos que venga  
El esta noche á la calle,  
Y que Blanca salga á hablalle;  
Que cuando efeto no tenga  
El llegarla tú á gozar  
Con el engaño que hacemos,  
El pesar que les darémos  
No se puede despintar;  
Que es gran parte de tu intento.

ARNESTO.  
Noche obscura, mi esperanza  
Pongo en tí.

SANGHO.  
Todo se alcanza  
Con industria y sufrimiento.

#### ESCENA VII.

DON JUAN y JIMENO, *de noche.* —  
DICHOS.

JIMENO.  
«Siete años de pastor Jacob servia,  
Y al fin llegó, sirviendo, á merecella.»  
Dijo tu adorada bella?

DON JUAN.  
Sí, Jimeno.

JIMENO.  
Mucho fia  
Blanca de tu firme amor:  
Cara se quiere vender.

DON JUAN.  
Debe tambien de saber,  
Como yo, su gran valor.

JIMENO.  
Y tú, constante y fiel  
Entre desdenes y daños,  
¿Servirás otros siete años  
Á tu divina Raquel?

DON JUAN.  
Y son pocos.

JIMENO.  
¡Vive Dios,  
Que pienso que se os olvida  
Cuán limitada es la vida  
En este tiempo, á los dos!  
Antiguamente vivia  
Un hombre quinientos años:  
Si en pretensiones y engaños  
Quince ó veinte consumia,  
No era mucho; mas agora,  
Que sesenta es larga edad,  
Hace muy grande necesidad  
Quien mas de un mes enamora.

#### ESCENA VIII.

SOL y CELIA, *al balcon.* — DON JUAN  
y JIMENO, *á un lado*; ARNESTO y  
SANGHO, *al otro.*

CELIA.  
Advierte que es grande error  
En una honrada doncella.

SOL.  
Celia, todo lo atropella  
Quien con celos tiene amor.  
Mas graves yerros hicieron  
Diosas, reinas y matronas,  
Cuyas heroicas personas  
Espejo del mundo fueron.  
¿Qué mucho que mis pasiones  
Precipiten mis intentos,  
Si me cercan mas tormentos  
Y ménos obligaciones?  
Y no es tan grande mi error,  
Pues junta el remedio al daño,  
Porque en lograr este engaño  
Está el conservar mi honor;  
Pues que si á don Juan entrego  
La mayor prenda, le obligo  
A que se case conmigo,  
Aunque esté por Blanca ciego.  
Soy del señor Asistente  
Un mensajero obediente:  
Perdonadme, y escuchad.  
En esta calle ha sabido  
Que á una principal doncella  
Le quitais, con pretendella,  
Reputacion y marido;  
Y os encarga que emendeis  
Esta nota; y el cuidado.  
Bien á mi pesar, me ha dado  
De prenderos si excedeis.  
Hacedme merced á mi  
(*Que en el alma sentiria  
Perderos la cortesía*)  
Que no os halle mas aqui.

CELIA.  
Quiera Dios que de ese modo  
Venga tu industria á tu suerte.  
Mas ¿no ha de desconocerte  
En la voz don Juan?

SOL.  
De todo  
Advertida, Celia, estoy;  
Que la habla mudaré,  
Y de Blanca le diré  
Que una mensajera soy.

CELIA.  
Gente viene.

DON JUAN. (*A Jimeno.*)  
En el balcon  
De la hermosa Blanca veo...

JIMENO.  
Ilusiones del deseo.

DON JUAN.  
O soy ciego, ó no lo son.

JIMENO.  
Ve con tiento.

DON JUAN.  
Don Beltran  
No ha de estar tan á deshora  
Al balcon. — ¿Sois vos, señora?

CELIA. (*Ap. á su ama.*)  
Don Juan es.

SOL.  
¿Quién es?

DON JUAN.  
Don Juan,

Blanca hermosa.

SOL.  
Una criada

De Doña Blanca soy yo,  
Que aguardaros me mandó  
Con una alegre embajada.

ARNESTO. (*Ap. con Sancho.*)  
Hablando está.

SANGHO.  
Felizmente,  
Si es Don Juan, va la invencion.

ARNESTO.  
Manos á la ejecucion.

SOL.  
Aguardad; que viene gente.  
(*Julio, seguido de Arnesto y Sancho, se  
llega con la lanterna descubierta á  
don Juan.*)

JULIO.  
La justicia es, caballeros.

DON JUAN.  
Don Juan de Luna soy yo.

SANGHO. (*Ap.*)  
Presto en el lazo cayó.

JULIO.  
Huélgome, don Juan, de veros;  
Que solo á buscaros vengo.

DON JUAN.  
¿Quién sois, y qué me mandais?

JULIO.  
Con un alguacil hablais  
De la ciudad; y aunque os tengo,  
Por ser quien sois, voluntad,  
Soy del señor Asistente  
Un mensajero obediente:  
Perdonadme, y escuchad.  
En esta calle ha sabido  
Que á una principal doncella  
Le quitais, con pretendella,  
Reputacion y marido;  
Y os encarga que emendeis  
Esta nota; y el cuidado.  
Bien á mi pesar, me ha dado  
De prenderos si excedeis.  
Hacedme merced á mi  
(*Que en el alma sentiria  
Perderos la cortesía*)  
Que no os halle mas aqui.

SANGHO. (*Ap.*)  
Oh qué bien!

DON JUAN.  
Señor...

JULIO.  
Señor,

Don Juan, no hay que replicar en esto.

DON JUAN.  
¿Y si acaso á fin honesto  
Se encaminase mi amor?

JULIO.  
Puede ser; mas no soy yo  
Con quien se ha de disputar:  
Mi oficio es ejecutar  
Lo que el juez me mandó.  
Yo traigo orden de asistir  
En esta calle en espía  
Hasta que el sol traiga el dia,  
Y cumplo con advertir  
Que si á pisarla volveis,  
Supuesto que os tengo ya  
Apercebido, será  
Fuerza que me perdoneis.  
(*Apártanse Julio, Arnesto y Sancho.*)

SOL. (*Ap.*)  
¡Triste de mí! que sospecho  
Que con esto mi invencion  
Ha de perder la ocasion.

ARNESTO. (*Ap. con Julio.*)  
Famosamente lo has hecho.

DON JUAN.  
¿Que tal pase! Muero, rabio.  
¿Que contra don Juan de Luna  
Dé á un mercader la fortuna  
Fuerzas para tanto agravio!

JIMENO.

No te afijas de ese modo.  
El alguacil se fué ya:  
Al balcon vuelve.

DON JUAN.  
Será,  
Jimeno, perdello todo;  
Que si excede este alguacil,  
He de perdella y perderme,  
Pues fuera el dejar prenderme  
A sus ojos, cosa vil.

JIMENO.  
Bien adviertes: lo mejor  
Es dejallo descuidar,  
Y aunque te pese, aguardar  
Que se pase este rigor.

DON JUAN.  
Hallar un medio querria  
Con que á la calle volviésemos,  
Y el recado me supieses  
Que doña Blanca me envia.

JIMENO.  
Ven; que ya me se ha ofrecido  
Una invencion, con que puedo  
Pasar la calle sin miedo  
De poder ser conocido.

DON JUAN.  
A lo ménos, si al balcon  
No puedes hablar, de espía  
Has de servir.

JIMENO.  
Hasta el dia  
Lo seré con la invencion.  
Tú, por lo que sucediere,  
No léjos me has de aguardar.

DON JUAN.  
Claro está que ha de velar  
Quien de amor y celos muere.  
(*Vanse don Juan y Jimeno.*)

#### ESCENA IX.

SOL y CELIA, *al balcon*; ARNESTO,  
SANGHO, JULIO.

SANGHO.  
Con esto no te podrá  
En la voz desconocer,  
Que es lo que puedes temer.

ARNESTO.  
Llega pues; que sola está  
La calle.

SOL. (*A Celia.*)  
Sin duda alguna  
Volverá en viendo ocasion.  
Mas espera.

SANGHO.  
¡Ah del balcon!

SOL.  
¿Quién es?

SANGHO.  
A don Juan de Luna

Por estrecho amigo tengo,  
Y él de mí sus casos fia:  
Si sois vos, señora mía,  
Doña Blanca, á daros vengo  
De parte suya un recado.

CELIA. (*Ap. á su ama.*)  
Di que eres Blanca, señora,  
Pues de conocerte agora  
Todo el peligro ha cesado,  
Supuesto que el mensajero  
No te conoce.

SOL.  
Yo soy

Doña Blanca, y sola estoy:  
Hablar podeis, caballero.

SANGHO.  
Don Juan de Luna, que ahora  
A la vuelta de esta calle  
Me encontré, y queda rompiendo  
Con tristes quejas los aires,  
Por mi os dice que (por señas  
Que en un papel le mandastes  
Que á media noche viniese  
A gozar el favor grande  
De que por este balcon,  
Hermosa Blanca, os hablase;  
Y agora aqui un alguacil  
Le notificó de parte  
Del Asistente el destierro  
De esos ojos y esta calle)  
Me déis el orden, señora,  
Que don Juan quereis que guarde:  
Que él, por no dar ocasion  
A inconvenientes mas graves,  
Recelando en esto mas  
Los vuestros que sus pesares,  
Hasta saber vuestro gusto  
Quiere excusar que le halle  
La justicia aqui otra vez:  
Recato de cuerdo amante.

SOL.  
Celia, yo me determino. (*Ap. con ella.*)  
Conocidas señas trae;  
Y si pierdo esta ocasion,  
Puede ser que otra no alcance.

CELIA.  
Y el disponer lo que intentas  
Por terceras manos, hace  
El engaño mas seguro  
Y la ejecucion mas fácil.

SOL.  
Señas me dais, caballero,  
Tan ciertas y tan bastantes,  
Que no dudo que de vos  
Segura puedo fiarme;  
Y así le podeis decir  
A don Juan...

#### ESCENA X.

JIMENO, *disfrazado de ciego.* — DICHOS.

JIMENO. (*Ap.*)  
Mirad; qué talle  
De doncella principal!  
No hay un punto de vacante.  
Hablando están. ¡Vive Dios!  
Ella es liviana y mudable;  
Y sin duda que por ella  
Se dijo *primo ocupanti.* (*Retirase.*)

SANGHO.  
Justamente os resolvéis,  
Señora: voy á avisarle,  
Y vos disponed la casa.  
Y en el balcon aguardalde,  
Porque él, al punto que vea  
Sola y segura la calle,  
Venga á gozar la ocasion.

SOL.  
Pues id presto, y Dios os guarde.  
(*Apártase Sancho.*)

CELIA.  
Bien engañado lo enviáis.

SOL.  
Agora falta que apagues  
La luz; que la obscuridad  
Siempre fué de engaños madre.

CELIA.  
Blanca duerme, descuidada  
De que le quitas su amante.

SOL.  
Quien tiene enemigo y duerme,  
No se queje de sus males.  
(*Quitarse del balcon.*)

**ESCENA XI.**

ARNESTO, SANCHO, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.  
¿Qué hay, Sancho?

SANCHO.  
Señor, albricias.  
A Blanca tengo de darte  
Esta noche, si te atreves.

ARNESTO.  
¿Eso dudas?

SANCHO.  
Las formales  
Palabras que Blanca ha dicho  
Tengo aquí de recitarte.

ARNESTO.  
Di.

SANCHO.  
«Caballero, á don Juan  
Decid que quiere mi padre  
Con Arnesto, porque es rico,  
Contra mi gusto casarme;  
Mas yo, á don Juan obligada,  
Agradecida y amante,  
Mas que las Indias estimo  
Sus nobles y buenas partes;  
Y viendo que por concierto  
Es imposible que alcance  
Efecto nuestra esperanza  
Con mi codicioso padre,  
Me resuelvo á ser su esposa  
Esta noche, y entregarle  
Para firmeza mayor  
Las prendas mas importantes;  
Y así le quedo aguardando:  
Que venga al momento y trace  
Cómo deste balcon pueda  
Pisar los altos umbrales.»  
—Este es el caso. Yo voy  
Por escala, no se pase  
La ocasion; y tú, señor,  
Queda guardando la calle. (*Vase.*)

**ESCENA XII.**

ARNESTO, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.  
Vé, será la vez primera  
Que se ve engañado un ángel,  
Y yo el primero ladron  
Que el cielo por hurto alcance.

JIMENO. (*Ap. saliendo de donde estaba.*)  
Ya que está desocupado  
El puesto, hablaré, si puedo.—  
Mas ya hay gente: estoyme quedo.

ARNESTO.  
Uno es solo, y se ha parado.

JIMENO. (*Ap.*)  
Aquí encaja la invencion;  
Que á este galan no le ha hecho,  
Pues repara, buen provecho  
Verme aquí: va de oracion.

(*Reza como ciego.*)  
«Pedro, pescador sagrado,  
De Jesus la luz os guia;  
Que el hábito habeis tomado

En su santa compañía,  
Y aun vais oliendo á pescado.»

ARNESTO.  
¿Cómo andais tan á deshoras,  
Hermano?

JIMENO.  
¿Qué os maravilla?  
Es nuevo andar en Sevilla  
Rezando un ciego á estas horas?  
Para mi siempre está obscuro  
El cielo y el sol; y así  
El mas solo para mi  
Es el tiempo mas seguro,  
Pues sin encuentro ni azar  
De persona, bestia ó coche,  
A mis devotos de noche  
Puedo á sus puertas rezar.

ARNESTO.  
Pues idos con Dios agora.

JIMENO.  
¿Feligreses granjeara,  
Si de rezar les dejara  
Su devocion á su hora!

ARNESTO.  
Pues si me enojo con vos,  
Caro os habrá de costar.

JIMENO.  
—Mas, ó me engaño, ó sin alas  
Arnesto sube al balcon.  
Elo es sin duda. ¡Ah, ladron,  
Que el cielo atrevide escalas!  
Al fin has llegado á verte  
En el bien que has pretendido.

JULIO. (*Ap. á Arnesto.*)  
El te ha de echar á perder.

JIMENO.  
No puede hombre ser cristiano  
Este siglo.

ARNESTO.  
Basta, hermano.

JIMENO.  
Pues yo lo tengo de ser,  
Aunque pese.

ARNESTO.  
(*Ap. El alboroto  
De la calle temo.*) Digo  
Que receis: rezad, amigo,  
Cumplid con vuestro devoto.  
(*Ap. Este no puede dañarme;  
Que es ciego; y que no lo sea:  
Este mendigo me vea,  
Y no quien pueda estorbarme.*)

JIMENO. (*Rezando.*)  
«Pedro, á mi me maravilla  
Ver que limpio no salgais;  
Mas llevais limpia y sencilla  
Alma á Dios, y no buscáis  
Para el vestido escobilla.»

**ESCENA XIII.**

SANCHO, con una escala de cordeles.

— Dichos.

SANCHO.  
Señor...

ARNESTO.  
¿Es Sancho?

SANCHO.  
Esta es

La escala; á ponerla voy:  
Mientras poniéndola estoy,  
Quédate, y llega despues;  
Porque siendo desta suerte  
Junto el subir y el llegar,  
Ni tengas tiempo de hablar,  
Ni Blanca de conocerte. (*Vase!*)

1 Se supone que van á poner la escala en  
un balcon que no se ve.

ARNESTO.  
Bien has dicho: voy tras tí.  
Cielos, permitid que diga  
Yo que mi suerte enemiga  
Hoy con industria venci.  
(*Vanse Arnesto y Julio.*)

**ESCENA XIV.**

JIMENO.  
¿Qué es esto? Sin duda alcanza  
Favor Arnesto en su pena;  
Que tanto no se serena  
Un rico sin esperanza.  
(*Reza.*) «¡Vos sois el fuerte vasallo  
Que á Dios seguir imagina!  
Mas no queráis afrentallo:  
Id, Pedro, para gallina;  
Que os hace llorar un gallo.»  
—Gente hay en el balcon. ¡Fuego,  
Engañosa Blanca, en vos!

JIMENO.  
¿Vos sois la devota? ¡Ah, Dios,  
Lo que ve esta noche un ciego!  
(*Reza.*) «Decid, ¿no os bastó negar  
Al Señor mas verdadero  
Sin jurar y blasfemar?  
Elias fué carretero,  
Y no le vimos jurar.»

JIMENO.  
—Mas, ó me engaño, ó sin alas  
Arnesto sube al balcon.  
Elo es sin duda. ¡Ah, ladron,  
Que el cielo atrevide escalas!  
Al fin has llegado á verte  
En el bien que has pretendido.

**ESCENA XV.**

SANCHO y JULIO.—JIMENO; despues,  
DON JUAN.

SANCHO.  
Hoy en efeto ha podido  
Mas la industria que la suerte.

JULIO.  
Hoy alcanzó de un desden  
Un engaño la victoria.

JIMENO. (*Rezando.*)  
«Aquí gracia y allá gloria,  
Por siempre jamas amén.»  
Colóse: voy á avisar  
A mi dueño desdichado,  
Pues estando condenado,  
No hay ya por él que rezar.  
(*Apártase y encuéntrase con don Juan,  
que sale: hablan en secreto ambos.*)

JULIO.  
La cruel, la desdenosa,  
¡Qué corrida y engañada  
Se ha de hallar!

SANCHO.  
Mas no burlada,  
Ni del engaño quejosa,  
Pues cuando quedar podia  
Sin ningun descuento el daño,  
Esposa la hará el engaño  
Del Midas de Andalucía.

JULIO.  
Mas ¿cómo dejó al balcon  
Pendiente la escala?

SANCHO.  
Fué,

Por si en peligro se ve,  
Atinada prevencion;  
Que tan tarde es cosa clara  
Que está la calle segura.

JULIO.  
Y la noche es tan oscura,  
Que, á ser mayor, la ocultara.

DON JUAN.  
¡Válgame Dios! ¡Tal escucho,  
Sin que dolor tan extraño  
Arranque un alma tan triste  
De un pecho tan desdichado!  
¡Cielo santo! á los que nacen  
A tanto mal destinados,  
¿Por qué el parto no es verdugo?  
¿Por qué la cuna no es mármol?

JIMENO.  
¿Para cuándo es el valor,  
Si te falta en estos casos?

DON JUAN.  
Tener sufrimiento aquí  
Fuera negar lo que amo,  
Confesar que no merezco,  
Y no entender el agravio.

JIMENO.  
Mira que estás en la calle.

DON JUAN.  
Jimeno, estás engañado; ¡abraso,  
Que en el infierno estoy, pues que me  
Y no basto á pasar el mal que paso.

SANCHO. (*Hablando aparte con Julio.*)  
Don Juan es este: ¿qué harémos?

JULIO.  
Acertado será echarlo  
De la calle.

SANCHO.  
Está de celos  
Furioso, y si lo intentamos,  
Resistirá, y el ruido  
Podrá causar mayor daño,  
Despertando á don Beltran  
A que sepa sus agravios.

**ESCENA XVI.**

DON BELTRAN, mirando con recato  
por el balcon.—Dichos.

DON BELTRAN. (*Ap.*)  
¿Quién con descompuestas voces  
La calle está alborotando?

DON JUAN.  
(*Para sí.*) ¡Ah fiera enemiga mía!  
¿Qué es del honor no tocado,  
Para quien mis pensamientos  
Ni aun los ojos levantaron?  
¿Dónde está la honestidad  
Que yo veneraba tanto,  
La fingida compostura  
Y el hipócrita recato?  
Los ídolos que adoré  
Por tierra están derribados;  
La ciudad de mis tesoros  
Miro en poder de un tirano.  
No te ha de gozar, liviana;  
Si puedo, no has de gozarlo.  
Sepa el mundo tus bajezas,  
Pues supe yo mis agravios.  
(*Avoces.*) Don Beltran, mira tu honor,  
Mira que te está robando  
Un ladron la mejor prenda.

DON BELTRAN. (*Ap.*)  
¿Qué escucho?

JIMENO.  
Eso ¿es remediarlo?  
Ves aquí que don Beltran  
A Arnesto coja acostado  
Con su hija...

DON BELTRAN. (*Ap.*)  
¡Vive Dios,  
Que han de morir á mis manos!  
(*Quítase del balcon.*)

JIMENO.  
¿Servirá el cogerlos juntos  
Sino de verlos casados,  
Para mas tormento tuyo?

DON JUAN.  
Ninguno mayor aguardo; [abraso,  
Que en el infierno estoy, pues que me  
Y no basto á pasar el mal que paso.

DON BELTRAN. (*Dentro.*)  
¡Muera el traidor!

SANCHO.  
Esto es hecho:  
Don Beltran alborotado  
Da voces. ¡Ah triste Arnesto!  
No escaparás de sus manos.

JULIO.  
Entremos á socorrerlo.

SANCHO.  
Rompe las puertas.

JULIO.  
De mármol

Son.

JIMENO.  
La justicia es sin duda.

JULIO.  
Espera: pues ha quedado  
Puesta la escala al balcon,  
Subamos por ella.

SANCHO.  
Vamos.  
(*Vanse los dos.*)

JIMENO.  
Ellos suben al balcon.

DON JUAN.  
Subamos tambien.

JIMENO.  
¿Tu agravio

Quieres ver?

DON JUAN.  
¿Pues quién podrá  
No ver el fin deste caso? (*Vase.*)

JIMENO.  
Así el padre á quien la muerte  
Le quita su hijo amado,  
Por mas que le aflija el verlo,  
Quiere que muera en sus brazos. (*Vase.*)

—  
Sala en casa de don Beltran.

**ESCENA XVII.**

ARNESTO, retirándose de DON BEL-  
TRAN, NUÑO y CRIADOS, todos con  
espadas desnudas y hachas encendi-  
das; BLANCA, SOL y CELIA.

ARNESTO.  
Tened, señor don Beltran;  
Escuchadme, reportaos.  
Blanca es mi esposa: con esto  
¿No cesa cualquier agravio?

DON BELTRAN.  
No cesa; que si es tan cierto  
Que daros Blanca la mano  
Es, aunque os sobren tesoros,  
Para vos un bien tan alto;  
El dar con esto ocasion  
A que entiendan que forzado  
La recibis por esposa,  
Y no porque os honra tanto,  
Es un agravio que solo  
Se remedia con mártaros.

DON BELTRAN.  
Mostrad el papel.  
(*Arnesto entrega el papel á don Bel-  
tran, quien lo lee para sí.*)  
Negarlo (*A Blanca.*)  
No puedes; la letra es tuya.

ARNESTO.

¿Y el honor de vuestra hija?  
DON BELTRAN.  
Sepan que fui tan honrado,  
Que quise vengar la afrenta  
Mas que remediar el daño.

**ESCENA XVIII.**

SANCHO y JULIO, con espadas  
desnudas.— Dichos.

SANCHO.  
Señor don Beltran, tenéos.

NUÑO.  
Muera Arnesto y mueran cuantos  
Le acompañan.

JULIO.  
Somos muchos  
Y estamos determinados.

ARNESTO.  
Lo que importa es, pues perdistes  
Ya la ocasion de vengarnos,  
Remediar á doña Blanca  
Para soldar el agravio.

BLANCA.  
¿Qué es remediar? ¿Vos pensais  
Que os ha de dar un engaño  
Lo que vos no mereceis?  
Oye, padre, advierte, hermano,  
Que estoy de todo inocente;  
Y Arnesto desesperado  
De poderme merecer,  
Ha pretendido obligaros  
Desta suerte á que le deis  
Contra mi gusto mi mano.  
Averiguad la verdad  
Y castigad los culpados;  
Que yo no he de ser su esposa,  
Si arriesgo el honor, si acabo  
La vida.

ARNESTO.  
Basta, enemiga.  
¿Que aun dura en tu pecho ingrato  
La resistencia, cruel!  
Dame la mano callando:  
No quieras que aqui publique  
Tu deshonor con mi engaño.

BLANCA.  
Hablad, declaraos, Arnesto;  
Que dais á entender callando  
Mucho mas de lo que pueden  
Ofenderme vuestros labios.

**ESCENA XIX.**

DON JUAN y JIMENO, que se quedan  
retirados escuchando.—Dichos.

ARNESTO.  
Ya que á descubrir me obligas  
Tus pensamientos livianos,  
Y á no guardarte el decoro,  
¿Negarasme que pensando  
Que era yo don Juan de Luna,  
A quien por este has citado  
(*Saca y muestra un papel.*)  
Para hablarte á media noche  
Por el balcon de tu cuarto,  
Me diste audiencia y entrada,  
Con una escala que traje  
Sancho, testigo de todo?

DON BELTRAN.  
Mostrad el papel.  
(*Arnesto entrega el papel á don Bel-  
tran, quien lo lee para sí.*)  
Negarlo (*A Blanca.*)  
No puedes; la letra es tuya.

DON JUAN. (Ap.)  
Quitóme el bien un engaño.  
SOL. (Ap. con la criada.)  
Aquel, Celia, es mi papel.  
CELIA.  
Pues ¿cómo vino á las manos  
De Arnesto?  
SOL.  
La diligencia  
Y el dinero pueden tanto...  
BLANCA.  
(Ap. ¡ Cielos! Sin duda que Sol  
Es autora destes daños,  
Y este papel, que á su ruego  
Escribí yo de mi mano.)  
Enemiga Sol, ¿qué tardas  
En deshacer tus encantos?  
Que tú me hiciste escribir  
El papel que esto ha causado:  
Tú sola pudiste dar  
Entrada á Arnesto en mi cuarto.  
DON JUAN.  
(Ap. Ya cobro nueva esperanza.)  
(Adelantándose.)  
Habla, Sol, ¿qué estás dudando?  
No pase de aquí el remedio,  
Que estriba en el desengaño.  
NUÑO.  
Celia, tú lo sabes: habla.  
CELIA. (Ap. con su ama.)  
Señora, el callar es vano,  
Si se ha de saber al fin.

SOL. (Ap. á Celia.)  
¿Han de ser mis propios labios  
Pregoneros de mi infamia?  
CELIA.  
Yo lo diré.  
SOL. (Ap.)  
Yo entre tanto  
Exhalaré el corazón  
En lágrimas desatado.  
CELIA.  
Verdad es que mi señora  
Fingió ser Blanca, pensando  
Que era don Juan, porque Arnesto  
Fingió serlo; y así entrambos  
Vinieron á ser, creyendo  
Que engañaban, engañados.  
ARNESTO.  
Mira lo que dices, Celia.  
CELIA.  
Si verdad, Arnesto, os hablo,  
Las lágrimas lo confirmen  
Que Sol está derramando,  
Y las cintas de oro y seda  
Que se quitó del tocado,  
Con que la escala subiese.  
DON JUAN.  
Y ella lo está confesando,  
Pues que no lo contradice.  
Arnesto, dalde la mano,  
Noble madre á vuestros hijos  
Y fin dichoso á estos casos.  
Lo que de todos al fin  
Habeis de hacer obligado,  
Haced obligando á todos.

ARNESTO. (A Celia.)  
Pues ya he visto cuán en vano  
La suerte quise vencer  
Con industria y con engaño,  
Yo soy vuestro.  
SOL.  
Yo dichosa.  
NUÑO. (Ap.)  
Gusto pierdo y honra gano.  
BLANCA.  
Gracias á los cielos doy,  
Que mi inocencia mostraron.  
DON BELTRAN.  
Inocente estás; mas debes  
Considerar que ha notado  
Toda la calle el ruido,  
Y es forzoso remediarlo.  
Don Juan ha sido la causa  
De descubrirse este engaño,  
Y sus celosos extremos  
Los vecinos despertaron.  
Es Luna, en España ilustre,  
Y será bien que sus rayos  
Abuyenten estas tinieblas  
Que en tu opinion ha causado.  
Dale la mano.  
DON JUAN.  
Yo soy  
Dichoso.  
BLANCA.  
Yo la que gano.  
JULIO.  
La industria ha puesto el poeta;  
La suerte está en vuestras manos.

## LAS PAREDES OYEN.

### PERSONAS.

DON MENDO, galan.	LEONARDO, criado.	CELIA, criada.	FABIO, criado del Duque.
DON JUAN, galan.	BELTRAN, gracioso.	ORTIZ, escudero.	UN ESCUDERO.
EL DUQUE, galan.	DOÑA ANA, dama viuda.	MARCELO, criado del Du-	UNA MUJER.
EL CONDE, galan.	DOÑA LUCRECIA, dama.	que.	ARRIROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á un cuarto de legua de Alcalá.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

#### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, vestido llanamente,  
y BELTRAN.

DON JUAN.  
Tiéneme desesperado,  
Beltran, la desigualdad,  
Sino de mi calidad,  
De mis partes y mi estado.  
La hermosura de doña Ana,  
El cuerpo airoso y gentil,  
Bella emulacion de abril,  
Dulce envidia de Diana,  
Mira tú, ¿cómo podrán  
Dar esperanza al deseo  
De un hombre tan pobre y feo  
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN.  
A un Narciso cortesano  
Un humano serafín  
Resistió un siglo, y al fin  
La halló en brazos de un enano.  
Y si las historias creo  
Y ejemplos de autores graves  
(Pues, aunque sirviente, sabes  
Que á ratos escribo y leo),  
Me dicen que es ciego amor,  
Y sin consejo se inclina;  
Que la emperatriz Faustina  
Quiso un feo esgrimidor;  
Que mil injustos deseos,  
Puestos locamente en ella,  
Cumplió Hippia, noble y bella,  
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.  
Beltran, ¿para qué refieres  
Comparaciones tan vanas?  
¿No ves que eran mas livianas  
Que bellas esas mujeres;  
Y que en doña Ana es locura  
Esperar igual error,  
En quien excede el honor  
Al milagro de hermosura?

BELTRAN.  
¿No eres don Juan de Mendoza?  
Pues doña Ana ¿qué perdiera  
Cuando la mano te diera?

DON JUAN.  
Tan alta fortuna goza,  
Que nos hace desiguales  
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.  
Que diste en el punto, creo,  
De que proceden tus males.  
Si fortuna en tu humildad

Con un soplo te ayudara,  
A fe que te aprovechara  
La misma desigualdad.  
Fortuna acompaña al dios  
Que amorosas flechas tira;  
Que en un templo los de Egira  
Adoraban á los dos.  
Sin riqueza ni hermosura  
Pudieras lograr tu intento:  
Siglos de merecimiento  
Trueco á puntos de ventura.

DON JUAN.  
Eso mismo me acobarda.  
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN.  
Trocar las manos podrán  
Fortuna y amor: aguarda.

DON JUAN.  
Si á don Mendo hace favor,  
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN.  
En ese echarás de ver  
Que es todo fortuna amor.  
A competencia lo quieren  
Doña Ana y doña Teodora,  
Doña Lucrecia lo adora,  
Todas al fin por él mueren.  
Jamás el desden gustó.

DON JUAN.  
Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN.  
¿Cuánto mejor era Febo,  
Y Dafne lo desdenó?  
Y cuando no conociera  
Otro en perfeccion igual,  
Aquesto de decir mal.  
¿Es defecto como quiera?

DON JUAN.  
¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN.  
Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.  
Lo que siente el pensamiento  
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.  
Decir...

DON JUAN.  
Que calles te digo;

Y ten por cosa segura  
Que tiene aquel que murmura,  
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.  
Entre tus desconfianzas  
En su casa entrar te veo:  
Sin duda que el gran deseo  
Engaña tus esperanzas.  
Veste en desierto lugar,  
Y no cesas de dar voces,

Y aunque tu muerte conoces,  
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.  
Lo que en gran tiempo no ha hecho,  
Hace amor en solo un día,  
Venciendo en fin la porfia.

BELTRAN.  
Que te sucede, sospecho,  
Lo que al tahir, que en perdiendo,  
Solamente con decir  
«¿Que no sepa yo gruñir!»  
Está sin cesar gruñendo.

Tú dices que desesperas;  
Y entre el mismo no esperar  
Nunca dejas de intentar:  
¿Qué mas haces cuando esperas?  
¿Tú piensas que el esperar  
Es alguna confeccion  
Venida allá del Japon?  
El esperar es pensar  
Que puede al fin suceder  
Aquello que se desea:  
Y quien hace por que sea,  
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.  
Pues si con esta invencion  
(Saca una carta.)  
En su desden no hay mudanza,  
Aunque viva mi esperanza,  
Morirá mi pretension.

BELTRAN.  
El mercader marinerio  
Con la codicia avarienta,  
Cada viaje que intenta,  
Dice que será el postero.  
Así tú, cuando imagino  
Que desengañado estás,  
Ya con nuevo intento vas  
En la mitad del camino.  
Mas dime: ¿qué te ha obligado  
A trazar esta invencion  
Para mostrar tu aficion,  
Pudiendo con un criado  
De su casa negociar  
Lo que tú vienes á hacer?

DON JUAN.  
No he de arresgarme á ofender  
A quien pretendo obligar;  
Que como es tan delicada  
La honra, suele perderse  
Solamente con saberse  
Que ha sido solicitada.  
Y así del murmurador  
Pretendo que esté segura  
Mi desdicha ó mi ventura,  
Su flaqueza ó su valor;  
Que aun á ti mismo callado  
Estos intentos hubiera,  
Si en tí, Beltran, no tuviera  
Mas amigo que criado.